

**ABRIL 7
DE 2026**

**EQUIPO DE
INVESTIGACIONES**

Presidente

José Ignacio López

Vicepresidente

Luz Magdalena Salas

**Jefe de estudios
macroeconómicos**

Valentina Guio

**Jefe de estudios
sectoriales**

Fabián Suárez

Investigadores

María Carolina Gutiérrez

María Paula Campos

Thomas Martínez

Daniel Aguilar

Luis Felipe González

Nicole Torres

Una decisión por la credibilidad

- La mayoría de la Junta Directiva del Banco de la República optó por aumentar la tasa de interés en su decisión de marzo y ubicarla en 11,25%.
- La evidencia académica muestra que la política monetaria y un banco central independiente logran ser una herramienta efectiva para contener la inflación sin sacrificar el crecimiento de largo plazo.
- Desde que la tasa de interés se consolidó como instrumento para contener la inflación, Colombia pasó de inflaciones del 30% a un dígito. El ciclo de alzas de 2026 responde a presiones persistentes sobre los precios y persigue el retorno de la inflación a niveles saludables para nuestra economía.

El 31 de marzo de 2026, la Junta Directiva del Banco de la República (JDBR) aumentó en 100 puntos básicos (pb) la tasa de interés de política monetaria, llevándola al 11,25%. La decisión fue respaldada por cuatro miembros, mientras que dos votaron por un recorte de 50 pb y uno por mantenerla inalterada. Esta decisión desencadenó un cruce institucional sin precedentes. El Ministro de Hacienda abandonó la sesión de la junta, expresando el descontento del ejecutivo, argumentando que el alza en la inflación derivada del incremento del mínimo no se materializó y que no hay razón para una nueva escalada de tasas.

No obstante, la realidad es otra: la decisión de la junta, independiente del ejecutivo, se sustentó en una inflación básica que se aceleró hasta 5,52% en febrero, (lejos del 5,0% registrado al cierre del año pasado) evidenciando presiones persistentes sobre los precios. Además, los analistas proyectan un repunte en marzo a 5,5% de la inflación total y un cierre de 6,3% para 2026, mientras el *break-even inflation* a un año se ubicó en 6,4% hacia la tercera semana de marzo.

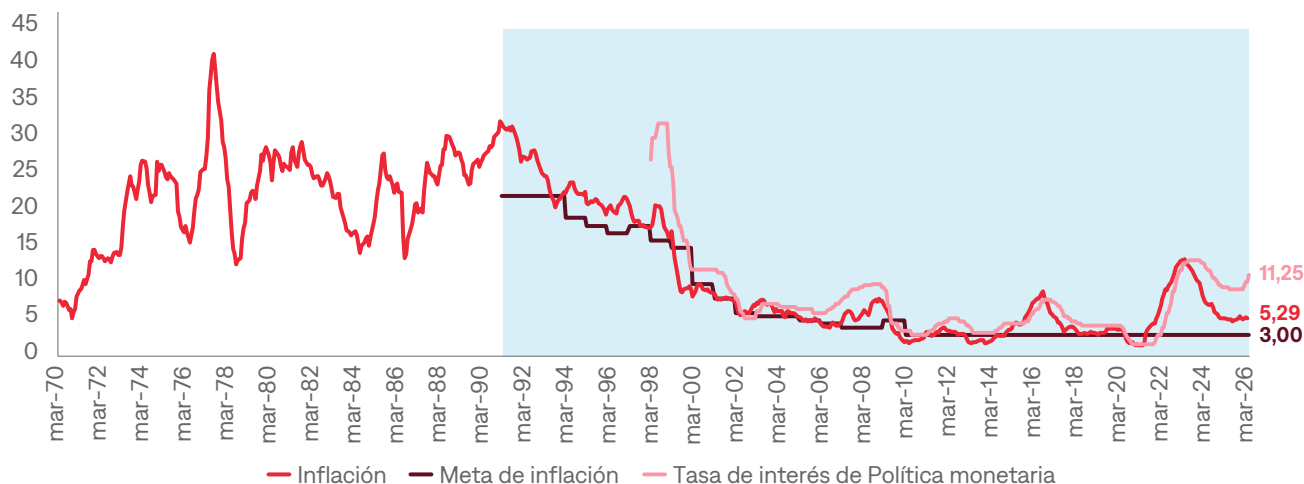
Por otra parte, el incremento del salario mínimo del 23% no es una perturbación transitoria de oferta, sino un impulso persistente de costos que se traslada gradualmente a los precios de la canasta. A diferencia de un choque climático o petrolero, los incrementos persistentes en la demanda pueden originar episodios de alta inflación. En esos casos, establecer rápidamente una postura monetaria contractiva con aumentos en la tasa de interés resulta importante para retomar una senda descendente de la inflación en el mediano plazo y anclar las expectativas.

La labor del Banco de la República no es ajena a lo que sucede en casos similares en otras latitudes. La evidencia empírica respalda la dirección tomada. Un estudio muestra que países con mayor independencia de su banco central exhiben inflaciones sistemáticamente más bajas sin sacrificio en el crecimiento de largo plazo¹. Para Colombia esto toma especial relevancia en un contexto en que dicha independencia es cuestionada. Un segundo estudio evidencia que, en economías emergentes con metas de inflación, la credibilidad del banco central reduce la volatilidad de la tasa de política al fortalecer el canal de expectativas. El efecto estimado para Colombia es uno de los más altos de la muestra, lo que refleja una fuerte credibilidad en la institución y, por ende, un costo elevado si se deteriora la confianza que hay en ella².

Es de resaltar que el papel de Banco y su credibilidad son uno de los activos más valiosos de la economía colombiana. A partir de 1998, con la adopción de la tasa de interés como instrumento principal, la inflación que en los años setenta y ochenta osciló entre el 20% y el 40% inició una senda de descenso sostenido. El episodio más ilustrativo de la importancia de este instrumento fue la pandemia: el ciclo de alzas que siguió al rebote inflacionario de 2022 produjo una desaceleración hasta 5,1% al cierre de 2025 del nivel general de precios, trayectoria imposible de lograr sin la acción oportuna del emisor. El ciclo de escalada de tasas de 2026 responde a la misma lógica: contener un nuevo rebote de expectativas antes de que se consolide en precios.

La decisión de marzo respeta además el mandato constitucional del artículo 373, que encomienda al Banco velar por la capacidad adquisitiva de la moneda. Aunque las tasas más altas encarecen el crédito y pueden enfriar de manera transitoria la actividad económica, los beneficios superan los costos. Una inflación consolidada por encima del 6% actúa como un impuesto regresivo que destruye el poder adquisitivo del salario y castiga desproporcionadamente a quienes no tienen activos reales para protegerse, esto es, las clases sociales más vulnerables. El aumento de tasas es, en definitiva, una inversión en credibilidad cuyo retorno es una economía con inflación más baja, lo que genera un entorno que propicia la inversión y un mercado laboral más dinámico en el mediano y largo plazo.

Gráfico 1. Inflación anual y tasas de interés de política monetaria



Fuente: elaboración ANIF con base en DANE y Banco de la República.

¹ Alesina y Summers (1993). Central Bank Independence and Macroeconomic Performance: Some Comparative Evidence <https://www.jstor.org/stable/2077833>

² Levieuge, Lucotte y Ringuedé (2018). Central bank credibility and the expectations channel: evidence based on a new credibility index. <https://www.jstor.org/stable/45107116>